

LA TRAVESÍA LLANERA DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Adolfo Rodríguez (*)

De la falsificación a la sociología

Es lo que puede decirse de ese esfuerzo sostenido de aproximación a esta región y sus habitantes, emprendido por Acosta Saignes desde sus primeros escritos. Dirá en 1977 que “Muchas falacias se han escrito sobre el Llano”, para advertir que se ha propuesto “sentar las bases para un análisis cabal de su significado, no solamente el de que allí pudo Páez ganar batallas a Morillo, sino el de que eso fue posible por circunstancias históricas cuyos elementos señalamos al lector”.

Señala que “queda apuntadas vías de estudio, comienzos de análisis de diferentes puntos, como el de la formación económico-social de los Llanos venezolanos”, etc. (Pp. 17-18). .

Tiempo mítico

El llano debió resultarle a Acosta Saignes, una tierra firme y confiable: aunque cree hallar en la copla “para abajo corre el agua, - para arriba corre el viento”, reminiscencias del mito tamanacos acerca de la creación del gran río por Amalivaca y su hermano, cuando se percatan, en sus deliberaciones, que han dotado al Orinoco de corriente hacia el mar solamente, y que eso dificulta la navegación hacia las cabeceras. E idean el viento. Conviene así que hacia el lado sur del río padre “vive el mito, no la copla, luce el gallito de roca, no la garza; cantan las aves, no el “cuatro, quien se ahogaría por su

(*) Socio correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

boca musical, siempre abierta en la sabana. Rebotarían sus notas rasgadas y caerían muertas, al golpear árboles centenarios, amelladas por el bronco rugir de inmensos animales” (Acosta S., 1979, p. 9).

El área cultural

Dentro de una óptica que podemos calificar etno-eco-geográfica, Acosta Saignes (1961) concluye en la posibilidad de una etnia indígena llanera dentro de la denominada Formación de Cazadores y Recolectores (Paleo-Indio) que se extiende desde el 15.000 A. C. a 5.000 A.C. de acuerdo con conjeturas de algunos autores). Divide Venezuela en ocho áreas culturales.

El área de los Recolectores, Cazadores y Pescadores, comprendía una franja extendida desde el Delta del Orinoco al Portuguesa y Lara, que abarca Caquetíos de Lara, Yaracuy y la costa falconeana, junto a caquetíos de los Llanos (achaguas, airicos y betoyes) y los Otomacos (que incluye otomacos, guamos, taparitas y parcialmente yaruros).

Cree Acosta S. (1980) que “No habitaban aquí, como algunos han asegurado, pueblos Caribes. Lingüísticamente, nada tenían que ver los pueblos de esta zona con los Caribes. Tampoco en el mundo cultural”. Incluye en dicha área, “los actuales Guaraúnos. Todos aparecen como especializados en el trabajo de palmas diversas, como el moriche. Algunos tenían por actividad predominante la caza, como los Guamonteyes; otros eran especialmente pescadores, como los Guaiqueríes, “a quienes encontramos siempre junto a comunidades de carácter agrícola, a las cuales suministraban los productos de sus pesquerías a cambio de maíz o yuca”.

Asume que “Cuando a mediados del siglo XVII los misioneros establecieron diversos centros en los Llanos Occidentales, redujeron a ellos a muchos pueblos de aquella área entre quienes se cuentan *Guáricos, Guamonteyes, Guaiqueríes, Guamos, Dazaros, Güires, Masparros, Atatures, Atapaimas, Guaranaos, Amaibas, Aruacaimas, Taparitas, Yaruros, Chircoas*, ninguno de los cuales era de filiación caribe. En el siglo XVIII encontramos entre los indígenas reducidos algunos *Tamanacos* de filiación caribe, traídos sin duda de la región donde trabajó el jesuita FILIJ. Y a mediados del siglo XVII, al realizarse el descubrimiento del Apure por Ochogavia, los expedicionarios, encontraron algunos

Caribes que viajaban por los llanos, quienes habían sido empujados por las presiones periféricas hacia ese afluente del Orinoco” (Pp. 262-263).

En *El Nacional* del jueves 23-4-1953, p. 4., en su artículo “Ontología y sociología: la integración cultural de Venezuela”, rebate a Mariano Picón Salas, en cuanto a que los caribes son el “sustrato fundamental, fundido con el esclavo africano” formando así “nuestro tipo mestizo y la nueva familia humana de que habló alguna vez El Libertador: “Respecto del mestizaje caribe en los Llanos, acerca de la cual realizan algunas afirmaciones para fundamentar el origen de algunas características psicológicas de los llaneros, es preciso recordar que la región llanera, al Norte del Orinoco, estuvo principalmente habitada por pueblos recolectores, cazadores y pescadores del tipo de los Guaraúnos, de filiación lingüística y cultural muy diferenciada de los caribes, Estos entrarían en el mestizaje llanero en menor cantidad que otros pueblos, recogidos en las Misiones por su índole apacible. El mestizaje llanero fue con grupos de muy variadas características, por lo general muy primitivas, en ocasiones con rasgos especiales que los diferenciaban profundamente de cualquier otro conjunto de los llanos o del Orinoco, como en el caso de los otomanos”, Recomienda no olvidar, en ese proceso formativo, a los arahuacos y timotocúicas.

Pueblos Arborícolas

Amén de los guaraúnos, comenta sobre otros pueblos arborícolas de Venezuela, extendidos en el llano, posiblemente guaiqueríes, y remite a Castellanos al narrar el viaje de un tal capitán Aduza: “La fuerza del invierno cuando llega / apuestos campos nunca cultivados, / con sus inundaciones los anega, / algunos altos dellos reservados; / do suele residir la gente ciega / y suelen acudir muchos venados, / de que los dichos indios se pertrechan / son todos ellos negros como cuervos, / al conyugal amor muy sometidos; / en guerras pertinaces y protervos, / temerarios, dementes, atrevidos, / presume cada cual ser tan bueno / que en el acometer no tiene freno. / También cuando las aguas son modestas / y los campos inundan avenidas, / viven en barbacoas bien compuestas / encima de los árboles tejidas”. Advertidos así por Ildelfonso de Zaragoza al referir la llegada de misioneros capuchinos en 1650: “viven como irracionales... todos nómades, sin casa en que vivir... En los inviernos hacen barbacoas en las copas de los árboles, a causa de las inundaciones a que están sujetas todas aquellas tierras... Para poder cazar y pescar conserva cada familia su barca al pie del árbol, pues

como no tienen agricultura, toda su alimentación consiste en la caza, pesca, frutas y raíces silvestres...” (Acosta Saignes, 1980, p. 45-46).

De los indígenas del llano escribe además sobre “El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los Achaguas” (Ibid, pp 71-87).

Origen de los llaneros

Acosta (1980) rechaza la especie difundida por “algunos sociólogos” sobre un presunto origen de los llaneros, resultante, “física y culturalmente del cruce de los Caribes con los hispanos”. Mezcolanza que Les hace atribuir “al venezolano agresividad, violencia, disposición bélica”, como derivado de tal cruce. Expresando: “Nada más falso. Cualesquiera sean los rasgos predominantes en la personalidad del llanero o del venezolano, tendrán otras raíces no de los Caribes, sino de otros pueblos, pacíficos y con características muy diferentes” (p. 262).

Estudiando el ejército libertador de los llanos, concede significativa importancia a una reunión efectuada el 25 de mayo de 1816, en San Diego de Cabrutica, por “jefes de las guerrillas actuantes” en los llanos orientales de Venezuela, para elegir sus comandantes (p. 205-6). Asimismo el boletín que informa de la acción de El Alacrán, según el cual “Soldados, oficiales, jefes, generales, todos estaban animados del mismo espíritu y sería una injusticia citar alguno en particular”, como ilustrativo de la manera en que era preservado “el espíritu de comunidad que había privado en las guerrillas confederadas”, entre las que participan indígenas (Acosta, 1977, p. 209-210).

Considera que “de 1815 a 1817, resaltó extraordinariamente la virtud de la cooperación, así como el papel del pueblo, de la gente común incluidos los esclavos, en la lucha anticolonialista. Estima que los diferentes grupos, entre otros “los llaneros”, actuaban “decididos a crear una sociedad distinta, hasta donde alcanzaran sus fuerzas” (p. 211).

La función nucleadora del patrón indígena

Para Acosta (1967) “Los negros que trabajaron en la ganadería, en los Llanos, en la segunda parte del siglo XVII y en el siguiente, hubieron de

aprender, por una parte, hábitos de recolectores de los indígenas pobladores de aquellas zonas y, por otra, formas de beneficio del ganado. Ya hemos advertido como el contingente de africanos fue mucho menor en tales regiones que en las agrícolas” (p. 194).

Sostiene, asimismo que “El llanero se formó principalmente, en las primeras décadas, de la población indígena. La reducida a las misiones que llegaron a ser muy florecientes en el Occidente de la República, aprendía bajo la dirección de los misioneros, labores de ganadería” (p. 179).

Apunta que, a mediados del siglo XVII, abunda a las márgenes del río Apure, cimarroneras de ganados, que cree provenientes de los que se han fugado de los hatos y que se incrementarán con los que huyen de las misiones. Establecimientos en los que los indígenas aprenden “técnicas de ganadería”, que les servirían para ejercitarse cuando se profugan y las extienden a grupos no reducidos.: “Así fueron haciéndose los primeros llaneros. En realidad, como vemos, fueron indígenas. Después vino el mestizaje múltiple” (Acosta (1980). Hipótesis que ratifica en 1977: “los primeros llaneros verdaderos de Venezuela fueron indígenas” (p. 60).

Los que persistieron como cazadores capturaban reses con arco y flecha, comentando que “El llanero ha continuado siendo siempre un poco cazador y un poco nómada. Las necesidades del pastoreo encontraron una psicología muy propia en los antiguos habitantes de las llanuras y es sin duda fenómeno de la mayor importancia en la historia de la formación de Venezuela, hasta ahora no señalado, que fueron precisamente dos zonas de recolectores y cazadores las que se transformaron en áreas de pastoreo: los llanos al Norte del Orinoco y la región Goajira” (p. 263).

Enfatizando sobre esta procedencia llanera a partir de los antiguos cazadores de los Llanos, explica en su estudio sobre “Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana”, que “Come, pues, el campesino, consuetudinariamente, venados (*Mazama rufa* y *Odocoileus gymnotis*), lapas (*Cuniculuscapa*), guacharacas (*Oriolis ruficauda*), palomas diversas, patos, especialmente el güirirí (*Dendrocygna sp.*), iguanas (*Iguana iguana*), cachicamos (*Dasipus novemcinctus*), morrocayos (*Testudo tabulata*), También es complemento de su alimentación a base de maíz, yuca y caraotas (*Phaseolus vulgaris*), la pesca (Acosta Saignes, 1980, p. 236).

Refiriendo que en “El Llano se han usado, no sólo culebras, sino Pájaros de especies diversas, para limpiar las viviendas de alimañas”. Ejemplificando con el italiano Luís Mazzei, convertido “en llanero” y sirviéndose en su hato de la culebra *surura* (*Boa constrictor*) para controlar los graneros de ratones (p. 264).

Afrollaneridad

La presencia de las etnias africanas en el Llano está asociada al fenómeno sociocultural de la cimarronería. Acosta S. (1967) menciona carta de Vargas Machuca al rey en 1610 oponiéndose a que las islas de Coche y Cubagua fuesen pobladas de ganadería, ya que, entre otros pormenores, “tiene otro grande inconveniente, que es hacerse los negros cimarrones, teniendo la comida segura en dicho ganado...”. Observando “que uno de los mecanismos por los cuales surgieron los primeros “llaneros” en Venezuela, fue el de que los ganados se hacían cimarrones, huidos desde varios centros nacionales y desde los hatos contiguos a las ciudades. Parecidamente huían indios y negros. Como conocían los métodos de beneficiar el ganado, donde lo había se instalaban fácilmente cumbes”. Expresando que por RC de 1663 el rey expresaba inquietud por “los negros de Guayana” y que en 1665 el cap. Brea de Lezama localiza “una población de cimarrones en los llanos de Barcelona, a orillas del Orinoco, quienes solían tomar ganado de los hatos vecinos”, algunos “confederados y aliados con indios guerreros”, llevándose, entre otros bienes, “caballos, yeguas y mulas de los hatos”. En tanto que hacia 1677 es por los valles de Monay y Jirajara, donde andan, otros, desde luego, “robando los hatos y esclavos”. Y comenzando el siglo XVIII, el Prefecto de las Misiones que por sólo haber 14 pueblos de españoles en doscientas leguas el que existan “muchos negros, mulatos y pardos por los montes, haciendo una vida escandalosa, más reprobada que la de los mismos gentiles” (p. 261- 264).

Afirma Acosta (1977) que se produjo “una conjugación histórica: especies animales en un medio geográfico apropiado para su multiplicación”. Agregando que “se propagaron como cimarrones los bovinos, caballos, cerdos y hasta perros, con gran rapidez” (p. 59). Añadiendo que el ganado “se propagó sola, y durante varios siglos el trabajo del hato fue una ganadería elemental, consistente en el aprovechamiento de la multiplicación silvestre de vacunos, caballares y aun porcinos” (p. 61).

Confirma a Carrera Damas en cuanto a que “las extensiones” de los hatos “estaban en función de las posibilidades de someter el ganado cimarrón. Los hatos, sin cerca, se constituían en los tiempos coloniales y aun después, más sobre la cantidad de ganado que se llegaba a controlar que sobre las extensiones que se poseían o se decían poseer” (p. 68). Una ganadería pastoral que persiste aún hasta en el siglo XX (p. 70). Un pastoreo estacional que “condicionaba naturalmente la vida de los llaneros y el comercio ganadero” (p. 71).

El ejército llanero de Bolívar

Escribe Acosta Saignes (1977) que el Ejército del Llano es un producto histórico, cuya raíz o base se remonta a los pobladores indígenas de la región y a la dispersión de los ganados cimarrones a partir del siglo XVI. Fenómeno que configura una “zona cultural con caracteres muy precisos, decisiva para el desarrollo de las luchas de la Independencia” (p. 17).

La especificidad del Ejército Llanero la refiere dicho autor casi exclusivamente a la formación sociocultural resultante de la acumulación de varios siglos de experiencia humana en cuanto a los modos particulares de hacer producir la tierra, de organizarse a tal fin, y el proceso complejo que se teje en torno al crecimiento demográfico y a la aparición de nuevas necesidades y tecnologías. Y su interacción con el medio físico y sus específicos modos de vida.

“Erraron el camino del progreso inmediato, que era la libertad nacional” cuando acompañan a Boves, “pero obligaron al propio Bolívar, y a los criollos a tomarlos en cuenta como inmensos factores de lucha” (p. 10).

El capítulo III de su libro *Acción y Utopía del Hombre de las Dificultades* (1977) se titula “La formación económico social de los llanos” y allí postula que “Si en la Rusia las llanuras permitieron las invasiones mongolas, en Venezuela fueron las sabanas el teatro de la contienda libertadora contra los ejércitos colonialistas. Sirvieron para fundamentar una producción adecuada para la defensa y el ataque” (p. 56).

Desde 1813 hasta 1821, considera Acosta que la “cacería de ganado fue elemento económico fundamental de la Guerra de Independencia en las llanuras” (p. 72)

Estima allí que “queda abierto un campo de estudios y análisis sobre la posesión de la tierra y de la producción en Los Llanos, antes y después de la Independencia” (p. 79).

El capítulo referido a “La base productiva de los ejércitos libertadores”, correspondiente a la Parte denominada “Acción”, observa que “La primera gran zona cuyo dominio perdieron los patriotas en 1813 fue la de los Llanos. Los jefes españoles descubrieron que allí era posible la guerra sin los graves problemas de subsistencia propias de otras zonas del país”. Aprecia que éstos se adaptan a la cultura pastoral de la zona, con su especificidad local. Añadiendo que “parte del contingente” realista de 1813 y 1814 lo integran “gente que habitaba en forma particular en las llanuras”. Los productos de la zona eran determinantes: caballos, carne, cueros, cuernos, cerdas, huesos, tripas, garrochas, etc. Recursos que también aprovechaban los patriotas en otras porciones del mismo Llano (Oriente sobre todo y sur. Así como en las áreas de occidente durante la Campaña Admirable) (p. 98-111). Cita un elocuente testimonio del gobernador Pulido el año 13 informando que “Los llanos donde pastan los ganados y la caballería con que debemos contar para sostener Ejército de la Unión, serán sometidos indefectiblemente al mando de los tiranos dentro de muy poco tiempo.... Tienen estos bárbaros dentro de nosotros, eficaces agentes y espías; pues no son otra cosas sus mujeres, sus hijos, sus domésticos y aun sus amigos”. Mencionando entre los adversarios a “las facciones de indios de San José de Obispos y las de zambos del pueblo de Quintero, así como de otros enemigos en Guasqualito” (pp- 115-116).

Cuando Mariño invada el Llano, se dirige al capitán de un bergantín británico, advirtiéndole que “Somos ahora dueños de las llanuras donde se levanta el ganado; nada puede ser exportado sin nuestro permiso (...) nos proponemos suministrar al gobierno británico tantas cabezas de ganado como pueden desearse (...) En cambio (...) que ensaye de limpiar el golfo de los corsarios (...)” (p. 144),

El cap. VII trata de “El Ejército Libertador del Llano” referido casi exclusivamente al operativo centralizador acometido por Páez:

“Sin estos llaneros desnudos, titulados por los extranjeros como de aspecto feroz, seres de un mundo inconcebible en el Viejo Continente, no se habría producido la derrota de los colonialistas españoles” (p. 235).

Etnoeducación

Postula Acosta (1980) que la historia del proceso de formación de la cultura venezolana es. En parte, la historia de la indigenización y de la africanización del español de nuestra tierra” (p. 252).

Agregando que “el europeo adoptó muchísimos de los métodos curativos y de los conocimientos del mundo natural que ‘poseían los indígenas”, entre otros los relativos a “métodos agrícolas y otros relacionados estrechamente con la alimentación” (p. 258, 260).

Asimismo señala la influencia africana “en la formación de la personalidad de los niños venezolanos por tiempos que se cuenta en siglos”, al estimar el rol jugado por las “ayas negras” en la transmisión de historias, relatos, hechos, prácticas. Algunos de los cuales “pueden... haber creado importantes rasgos fundamentales y tendencias profundas en los pequeños”. Agregando que “No sólo tuvieron importancia los negros a través del aya, en la formación psicológica”, sino las actividades productivas (PP 268-269).

Puntualiza que “el negro, como el español, fue colonizador” (p. 277).

Que “los viejos contaban cachos sombríos, relatos de aparecidos i enseñaban a los jóvenes, con cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo. Explicaban cómo la inteligencia del pequeño puede vencer a las garras del corpulento y cómo hasta los animalitos del monte, si usaban solidaridad, podían revolcar al de “la punta menudita” o a “un mano de plomo” (Acosta, 1979, p. 5).

Al efecto, resulta paradigmático el registro que hace Miguel Acosta Saignes en su relato referido a Blasina, personaje, a nuestro entender, intercambiable con muchos trabajadores que de una u otra manera influyeron en la formación de venezolanos pertenecientes a otras etnias o clases. Dicha mujer, amén de su filiación étnica afroamericana, era procedente de la zona llanera y, heredera, sin duda, de una cultura suficientemente consolidada como para trascender más allá de sus límites temporales y espaciales.

“Andariega de los llanos del Guárico y de Apure... hablaba de Calabozo, Valle de la Pascua, Altigracia de Orituco, los Llanos de Casanare, del río Arauca”.

“Nos enseñó a rezar la Magnífica y a ser devotos de Santa Elena”, sin ser beata, aunque perteneciera a la sociedad de las Hijas de María y sólo concurría a misa en las madrugadas. Iluminaba sus imágenes con una lamparita de aceite de coco.

Entre sus creencias: la oración de San Cipriano contra las culebras”, velas los lunes y cabos de tabaco para las ánimas y los viernes alerta porque las brujas se posaban sobre el caballete y, “vigilante contra los males de la noche”, una vela encendida con qué quemar zancudos y mosquitos; conjuraba el canto del chaure, la fiebre de los que tiritaban, etc.

Que los llaneros son poseedores de poderes que los protegen, como Guardajumo que reza el Padre Nuestro al Revés y desaparece ante sus seguidores y no hay nada que resista ante la oración del Justo Juez. Que Florentino vence al demonio “nombrándole las tres divinas personas antes del amanecer”. Aunque su arma contra el maligno era la Magnífica, en tanto que a las brujas con “cruces en los patios y caballetes, rezos los viernes por la noche y a veces los lunes. Así que el niño Acosta Saignes con esta extraña mujer considera que “entré en las llanuras inmensas; aprendí a atravesar ríos crecidos y llenos de caimanes; a cazar tigres con lanza, protegido por mis buenos escapularios”. Que en el Llano remoto “una misteriosa persona invulnerable” componía unos con la Virgen María, “sabía los secretos del colmillo de caimán contra los daños y el de las manitos de azabache para conjurar el maldejo”.

“Quien conocía los medios adecuados y andaba provisto de ellos, era invulnerable, podría cruzar todas las sabanas... No le entrarían lanzas, ni lo alcanzaría bala ensalmada, ni lo heriría cuchillo compuesto. Vería en la oscuridad, se deslizaría entre las acechanzas, se haría invisible a enemigos y carceleros, volaría en peligro de muerte, sería protegido por los irracionales como en los tiempos en que los animales hablaban”.

Representó, esta extraña mujer, en la infancia de los Acosta Saignes una señal de confianza y seguridad ante el entorno: “Con Blasina estábamos como en un castillo erizado de múltiples defensas”. Ante el criterio del jefe de familia, se atreve a sostener que es innecesario el aislamiento a que son sometidos por la pandemia de gripe española de 1918 y bastaba con rezar el rosario con toda la familia.

Fue como se desató en aquel hogar una atmósfera fantasmagórica que exaltaba la imaginación. Quedando las noches “nutridas de fantasmas; se volvieron activas las brujas del pueblo, volantonas y contumaces, cobraron sentido la sal que cae, el aceite derramado, el tucusito, visitante veloz por los corredores; la sartén que chisporrotea, el espejo que se quiebra, la escoba capaz de espantar a visitantes arrojados”.

“Cotidianamente buscaba maleficios o daños escondidos. Sabía encontrar el sapo enterrado para enfermar al enemigo; conocía el secreto de los alfileres clavados a imágenes de palo para dejar tullidos a quienes representaran”, alertando para cuando hiciese presencia en el zaguán “una bruja pidiendo tres granos de sal”

“Así entraron en la vivienda el calosfrío frente a lo imprevisto, el sentido recóndito de los vuelos de las aves noctívagas, la curiosidad por interpretarlo todo; la significación de la sombra, el conocimiento del mal inducido contra el prójimo, la actitud de alerta, la admiración por el tigre que come por lo ligero y sirve de albergue al espíritu de los hechiceros; los secretos de la una de la madrigada, cuanto canta el gallo de la pasión y responden todos los gallos del mundo; los relatos sobre el Carretón y la Sayona, el significado de los lamentos de la Llorona, el misterio del Descabezado, las andanzas de la Cochina Paría, que hozaba especialmente por las calles de San José de Río Chico” (También anduvo por Barlovento).

No le faltaba su compendio de curaciones: “Ensalmba a los animales y plantas enfermos con ramas de albahaca morada. Recetaba infusiones de brusca, espadilla y llantén y cultivaba el secreto de las plantas de ruda para curar dolencias, para volver la regularidad de los menstruos y para encerrar en sus raíces ciertos carbones útiles sin se obtenían arrancando la planta a las doce en punto de la Noche de San Juan”.

Valores así como una abigarrada gama de interpretaciones: “enseñaba la actitud contra la agresión, la igualdad de los seres humanos, el ímpetu de Florentino en los trances peligrosos, el amor a la aventura, la seguridad en los propios alcances, las virtudes inagotables de la serenidad y sobre todo la magia maravillosa de la palabra. Sus relatos concluían en Más Nunca. No existía límite para el hombre emprendedor: el Llano llegaba hasta allá, hasta el Simborino...De sus relatos y preocupaciones surgía un manantial de con-

clusiones: era preciso aprenderlo todo, conocer la montaña y la llanura, los ríos y la selva; vagar por el mundo, como a veces lo hacía Jesucristo disfrazado de viejito; pelear por la justicia, ayudar a los débiles y necesitados, combatir a los malucos. Para emplear bien las oraciones no bastaba leer, escribir y contar, sino poseer la voluntad de entender los sentidos recónditos, las frases oscuras, las palabras cabalísticas, los secretos que vienen del rey Salomón, y calcular las dimensiones ocultas de los hechos y vocablos. Para ella importaban los gestos, la extensión de los pasos, el movimiento de las manos, el largo de la sombra, la intensidad de la voz, el rumbo de las miradas, las horas precisas, como la campana solitaria de la una de la madrugada; las relaciones con los animales, las virtudes de las plantas, el brillo de las estrellas, las bolas de fuego desprendidas por la noche de las voluntades sobrenaturales, el color de las piedras preciosas, el andar cruzado de las hormigas, las procesiones de los bachacos, el canto de la gallina como gallo y la quejumbre del gallo que cacarea como gallina cuando le duelen los sucesos infaustos por venir o cuando la muerte próxima del dueño bienhechor le doblegue la virilidad del canto. Cada color algo indicaba, cada petición venía cargada con intenciones aviesas o benévolas; nada ocurría sin interrelaciones en el mundo” . .

Concluyendo Acosta que “Cuando todas las luces del pueblo se habían apagado, todavía Blasina contaba, tranquila, persuasiva, manejando su mundo en el cual siempre triunfaban y prevalecían la voluntad del bien, la capacidad del sabio, la tenacidad del valeroso y la intención del justo”.

Declinación

Betancourt (1987 (1937) en el prólogo a *Latifundio* es crítico de la tercera República por escamotear los haberes militares “sobre todo los de los llaneros”, que los obliga a convertirse en “cuatrerros”. Libro en el que Acosta denuncia “procedimientos rudimentarios a los que están sometidos” los peones (p. 70), entre otros la práctica de “aparcería” (p. 74), dedicándoles capítulo aparte bajo el título de *Sombras de Los Llaneros*: “Se quejan los llaneros. Siéntense sombras de los semicentauros de ayer. Sin embargo, la heroicidad de antes y la tristeza de ahora tienen un mismo origen: la falta de tierras. Tras de realistas y libertadores anduvieron indistintamente en las guerras independentistas, llevaban sólo el deseo de obtener alguna propiedad. Tras Páez se fueron las

legiones heroicas, con “hambre de tierras”. Siguieron luego a los caudillos de “mil revoluciones”, anhelantes siempre de la parcela para el conuco. Aun ese conjunto de hombres “sufre y espera”

Agregando que también allí los latifundistas usan y abusan; se admiten sólo hombres y se rechazan sus familiares. Hubo “tiempos florecientes” en que cada cual “poseía ocho o diez reses y algunos, pequeños rebaños de algunas decenas”. Pero el acaparamiento de las tierras solo deja miseria. Se prohíbe a los campesinos hasta los cerdos “porque hozan la sabana” y más bien se promueve la miseria para convertirla en “fuerza humana” con salarios de miseria y comidas “compuestas de hueso y topochos”. Asimismo el abandono de ciertas siembras por falta de cercas o medios de transporte (Pp 81.3).

La ineludible poesía

Cuenta Acosta Saignes (1979) que entre 1950 y 1960 anduvo por llanos de Guárico, Barinas, Cojedes y Anzoátegui y que por “dos ocasiones convivimos con llaneros en el bajo Apure”. Tal vez fue entonces, que amén de las coplas, lo atrapó muchas imágenes que revisten sus apreciaciones sociológicas de una tenue poesía. Así que habla de “la cuchilla del clima” cortando el año en dos etapas y crea un calendario “propio” y “un hombre especial” el avance del verano en “trancos de sequía, “las magras ubres”, “las aguas contraídas, abatidas por el alfanje solar implacable, los ganados “de pasto en pasto”. Unas lecciones que los pastores acatan: “el paraíso estival” transformado en “infierno líquido”, “los rumbos de la humedad”, los ranchos, caseríos y pueblos “en la punta de cada jornada”, “las arpas...sedentarias”, “las fiestas del regreso”: “Si el viaje se prolongaba, en medio del barro y las corrientes impetuosas, los hombres veían adelantarse hacia el septentrión a las aves migratorias. Si el retorno era feliz, con muchas noches de fiestas de caminantes, volvían primero los pastores que los seres alados y eseraban cada día el regreso de las aves a los esteros, a las lagunas, a los caños que las aguas repletaban itra vez, en labor de gigantesca jardinería natural” “un afecto nuevo en cada época, en cada paradero, en cada ranchería”, “las distancias intermedias”, “rescodos de afecciones”, “destinos de aparente libertad”, “olvidos de invierno”, una décima “entre dos truenos”, una canta “entre dos ríos”, las campañas libertadoras cuando “las guitarritas se arrugaron de fríos y las coplas se quedaron con soroche en los páramos”, esos mundos distintos separados por el Orinoco, “el gran padre fluvial”.

Que el llanero al hablar de "la iguana y del mato de agua" habla de sí mismo.

Revela Acosta Saignes (1979) que una convivencia en "dos ocasiones.... con llaneros en el bajo Apure", fue cuando "comenzamos a entender allí el significado de algunas coplas enigmáticas" y emprendió entonces ciertas "interpretaciones". Esta de los llaneros es el motivo fundamental de en breve ensayo "El llanero en su copla"

Para abajo corre el agua,
para arriba corre el viento,
para donde van tus ojos
se llevan mis pensamientos»

Así que se deja atraer por una energía que recibe en sus pasantías llaneras, a pesar de que considera perdida "su antigua carga vital" o reducida a "algunos rincones provincianos", con sus "contenidos" obvios sólo a los habitantes de las llanuras.

Anota cuanto cree útil para las interrogantes que lo animan: "una copla es un camino, una senda más en el llano, una ruta hacia la sabana, o hacia el afecto, la acción o la justicia". Agregando que "como una soga enrollada guarda experiencias, sucesos antiguos, travesías prolongadas. Expresa propósitos y obstáculos, historia y nostalgia, geografía y anhelos, sentimientos y rebeldías. Cálidos símbolos.."

En "Las décimas de Carlos Rojas", incluido en *Estudios de Folklore venezolano* (Caracas: Instituto de Antropología e Historia, Universidad Central de Venezuela, 1962), advierte MAS la necesidad de que estas recolecciones "de poesía popular" se efectúen con "trascrición fonética", en cuyo efecto proceder aproximarse "con los signos de nuestra escritura, la pronunciación usada por el recitador" (pág. 177).

Es el informante quien lo orienta para establecer diferencias entre composición a "los divino y composiciones "prácticas" (pág. 175), aunque por los temas las clasifica en "A lo divino, a lo humano y en argumento" (pág. 177-8).

Folklore llanero

En su ensayo “La cerámica de la luna” basado fundamentalmente en observaciones realizadas en 1951 en la región de Tamanaco y Turmerino (Estado Guárico), explica el proceso de elaboración de cerámica a través de la información proporcionada por Calixto Ríos, apodada “La Cariba”, Carmelita Torrealba, María Santa María y Juanita de Santa María, todas oriundas del sitio de Las Canoas, desaparecida por la epidemia de influenza de 1918. Asimismo doña Rufa Urbina de Turmerino. Acosta (1980) se sirve, en este estudio, de manera estricta, del lenguaje empleado por sus informantes. Incluye el respectivo vocabulario (pp97-112).

En “La canoa en tierra” comenta el ingenio llanero de “sustituir la canoa por embarcaciones improvisadas, como en el caso que ha narrado Ramón Páez”, comentando que en tierras del actual estado Guárico, se valieron del cuero para “cubrir las mercaderías y para construir botes donde pasarlas al vadear los ríos”, refiriéndose Acosta, además al empleo en San Antonio de Tamanaco de botes o canoas para preparar guarapo, para beber agua, “resfriadora” para productos del trapiche, para aparejos fabricándolos de ceiba (pp 113-126).

Sobre creencias de los llanos apureños, relativas al tabaco, reproduce crónica del semanario Raudal de San Fernando correspondiente al 1-3-1951 (p. 137).

Refiere que al norte del Guárico, el canto de la piscua (*Piaya cayana*) está asociado “con el alimento. Según sea aquél, así será abundante la cosecha se encontrarán fácilmente o no los comestibles” (p. 143).

Que de acuerdo con versiones recogidas por Ricardo Mendoza en Apure, Cojedes, Barinas y Guárico, el arco iris es descrito “como una serpiente de dos cabezas, una en cada extremo... En Cazorla (Guárico) creen que los peces y tortugas pasan el verano en su cuerpo. En invierno devuelve enorme cantidad de coporos. En los Llanos del sur se considera como ente benéfico” (p. 146).

Que la expresión “eso será cuando le saque la muela al gallo” es de San Juan de los Morros (168).

En sus “observaciones sobre la familia extendida en Venezuela” comenta que “en muchos *fundos* de las regiones llaneras, existe un *caney* en el cual se alojan todos los trabajadores, fijos o no, quienes simplemente cuelgan sus chinchorros para dormir y dejan allí, durante las horas de faena del día sus escasos *macundales*” (Acosta Saignes, 1980, p.105).

Bibliografía

ACOSTA SAIGNES, Miguel: *Acción y Utopía del hombre de las dificultades*. La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1977.

_____ : “El sistema de parentesco y uno posible filiación bilateral entre los Achaguas”, en *Anuario de Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación*, UCV, Tomo III, 1966.

_____ : *El Llanero en su Copla*. Caracas: Corpoimpre, 1979.

_____ : *Etnología antigua de Venezuela*. Caracas, Facultad de Humanidades, UCV, 1967.

_____ : *Estudios de Folklore Venezolano*. Caracas: Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 1962

_____ : *Estudios en Antropología, Sociología, Historia y folclor*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1980.

_____ : *Estudios de Etnología antigua de Venezuela*, Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV, 1961.

_____ : *Latifundio*. Caracas, Procuraduría Agraria Nacional, 1987 (Prólogo de Rómulo Betancourt) (1938).